

# Los demonios de los lugares brillantes

Adriana Claros Hoyos



# Capítulo 1

Un instante puede bastar para dejar todo a un lado, perder la vida o solo capturar una imagen en la memoria; nunca es suficiente con una sola copa de licor o un solo cigarrillo siempre es necesario perder la consciencia y noción del tiempo y sobre todo de la capacidad de leer el reloj, esto puede resultar necesario cuando tienes que cumplir con un compromiso que tu mente olvido pero sigue pendiente.

La primera sesión acude a un llamado interno el cual se cree puede ser nostálgico o dramático, este en el intento de tomar posesión de la mente puede manifestar diversas sensaciones innecesarias y si se da paso es verídica la respuesta nerviosa, por lo tanto la audiencia no tomara esto como un método de relación interpersonal si no como una llamada de auxilio y será literal la huida. El material del segundo llamado en esta primera sesión suele ser una contradicción ya que entre más asciende la relación nerviosa de esta nostalgia mayor suele ser la suma de alcohol a ingerir causando un apagón de todo tipo de modales o conductas debidas ante una población.

Segunda sesión; entre al baño, contemple mi reflejo en el espejo y pensé: -Tengo que seguir sintiendo dolor o no poder saber el momento en que deje de tener sentido. Al darme cuenta de la cantidad de alcohol ingerido y notar que mi vista se nublo no pude evitar sonreír y sentir la hermosura rodeando mi piel y supuestamente tomando decisiones maduras al respecto de la situación, no obstante junto al roce del agua sobre mi piel era inevitable no pensar en él y suplicar por el silencio de mi mente, lastimosamente el generador de dicho silencio era él. ¿Contemple la posibilidad de buscarlo? -No, ¿Fui en busca de su calor o sabor? -No; entonces porque no puedo dejar de escuchar su voz en cada sorbo de absenta y sentir su fuerza en el momento en que el humo se junta con mi rostro en sentido contrario a su destino al ser expulsado como residuo de un buen tabaco. No es necesario que tenga imágenes que recuerden lo que siento pero si lo es el hecho de tener que decidir entre el y yo y soltar de una vez y por todas la botella para no buscar más entre rastros de estelas vacías que en mi mente ya no están.

Final; sostener fuerte su mano contra la tuya en un sentido personal, decidir retirar el pensamiento, toser y desechar la basura adquirida, pensar en el siguiente paso sin que se dé cuenta el suelo que no puedo localizarlo y por último, apoyar la cabeza sobre algo cómodo, encender un cigarro de vapor y contemplar el firmamento techado pero con la promesa de que esto no se repita a menos que esa próxima vez sea aun peor.